CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

ALFREDO PEON Y CONTRERAS.

(† Enero 16 de 1879).

Nunca en mi oscura vida literaria había echado sobre mis flacos hombros tan lastimosa carga como ahora; pero nunca tampoco, como ahora, había tenido tan justo motivo para presentarme al público, llena de congoja el alma y de tristeza el acento. El dolor pone hoy la pluma en mis manos. ¡Pluguiera al cielo que jamas la hubiera puesto! José Peon y Contreras ha perdido á un hermano, lo que vale tanto como decir que tambien le he perdido yo. He participado de las grandes alegrías de Peon: natural es que participe de sus grandes dolores. Por eso escribo cuando ménos debiera escribir; por eso cada una de mis palabras traduce un sollozo; por eso empapo en lágrimas de dolor, la pluma que he empapado tantas veces en lágrimas de placer. Ante la augusta magestad de la tumba, sólo debe hacerse oir lenguaje augusto, y el del sentimiento, cuando éste se desborda del estrecho vaso terrenal que le contiene, es el más augusto de los lenguajes humanos.

¡Impío sarcasmo del destino! Cuando me disponía gozoso á enarrar la espléndida ovacion de que mi fraternal amigo ha sido objeto últimamente en su ciudad natal, con motivo de haber dado su ya ilustre nombre al único teatro que hay en ella, vino la triste nueva á cortar de raíz el entusiasmo en mi pecho y á helar el frenético aplauso en mi garganta. El abrazo de felicitacion al poeta, debe ser hoy el abrazo de duelo al amigo. Resignémonos ámbos á tan amargo trueque, como los espíritus templados en el dolor, se resignan á los martirios todos, que los conturban y acibaran.

Las flores esparcidas ayer en el glorioso sendero del insigne dramático, han recibido ya copioso riego de llanto, y exhalan fúnebres aromas. A la humilde flor que yo iba á colocar tambien en su sendero, le doy otro destino, y como mística ofrenda de dolor, la deposito en la recien abierta tumba de su infortunado hermano.

Alfredo Peon y Contreras falleció en la ciudad de Mérida, el dia 16 del mes que rige, á las cinco y media de la tarde. Pocos dias ántes, y víctima, como él, del croup, había descendido al sepulcro su idolatrada hija Matilde, en tempranísima edad. Su entrañable amor paternal le mantuvo en congojosa actitud al lado de la infeliz niña, todo el tiempo que duró en ella la terrible enfermedad; y en aras de su amor paternal, recibiendo el contagio de un sér adorado, perdió su inapreciable existencia. Cundió la infausta noticia por toda la ciudad, y produjo general consternacion. Todos los semblantes se cubrieron de tristeza; todas las casas comerciales cerraron sus puertas, manteniéndolas despues entornadas por varios dias consecutivos; toda la sociedad yucateca se creyó justamente en el deber de derramar abundantes lágrimas por quien tantas había enjugado, durante su corta pero virtuosa vida. A las once de la noche del mismo dia 16 fué conducido su cadáver, en procesion

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

solemne, y caminando los del séquito á pié, al asilo de los que han dejado de sér, distante una legua de la ciudad. Permaneció el fúnebre cortejo en la tristísima mansion, hasta las nueve de la mañana del dia siguiente, hora en que se dieron los eternos vales al malogrado Alfredo.

Si el rápido y desastroso contagio de que es susceptible la enfermedad que le llevó á la tumba, no se hubiera interpuesto como fatídico obstáculo, entre su inanimado cuerpo y el fervoroso cariño que le profesaba la sociedad yucateca, ésta, en masa, sin la menor duda, habría acudido á tributarle el último homenaje de su gratitud y respeto. El duelo ha sido, empero, general, en Mérida; pues muchísimos de sus habitantes le deben infinitas atenciones y servicios, y todos, sin excepcion, comprenden que han perdido á un miembro de lo más granado de la sociedad mexicana, y cuya envidiable existencia redundaba en honra y provecho del Estado de Yucatan. La prensa toda de Mérida, con signos tipográficos de luto y con sentidas frases, manifestó tambien su amargura.

Estas inequívocas demostraciones de dolor, patentizan el cariño, la admiracion y el respeto que Alfredo Peon y Contreras supo captarse de la sociedad en cuyo seno nació y á la que dedicó toda su laboriosa vida.

A pesar de su extremada juventud, pues apénas contaba 27 años, había logrado adquirir, por medio del trabajo y la inteligencia, un capital, ni muy grande ni muy pequeño, que le permitía vivir desahogada aunque modestamente, y ejercer sin límites, como siempre lo hizo, la virtud evangélica por excelencia: la caridad. Sin vanas ni pomposas ostentaciones, sin hacer gala de lo que era fruto espontáneo de su alma bellísima, aliviaba solícito y cariñoso los ajenos infortunios, de cuantas maneras le sugería su incansable actividad en bien de sus semejantes.

A su virtud hubiera podido aplicarse el célebre verso de Moratin:

¡Dichoso aquel que la practica y calla!

No era sólo el inolvidable Alfredo un hombre de conducta ejemplar, sino tambien, y muy particularmente, un comerciante honrado, laborioso y emprendedor. Y en la ingrata y metalizada vida comercial, no sofocó ni engrilló, como tantos otros, el generoso latir de su carazon. Su bondad innata y característica, intervenía en todas sus operaciones mercantiles, y hallaba siempre en el inagotable raudal de sus filantrópicas inspiraciones, medios fáciles y eficaces de unir en un solo objeto, el beneficio propio con el ajeno. Era como Lamartine, poeta en la prosa de la vida. Sus hermosos sentimientos perfumaban la parte grosera de cuanto caía bajo su dominio, y tenía mágico hechizo á su contacto, lo más vulgar y prosáico de la vida real. Todas las obras religiosas y de beneficencia, todos los generosos proyectos en favor de la prosperidad humana ó nacional, todas las empresas útiles y provechosas, á que era siempre llamado, encontraban en él valiosísimo apoyo y decidida y nunca amenguada proteccion. Era un campeon romántico de todas las ideas nobles y levantadas. En su cerebro ardía sin cesar la llama á cuyo calor se formaba en cada momento de su vida, la manera de sér más humana de la caridad: la que conduce, no sólo á protejer al individuo desamparado, sino tambien, y con provecho más extenso, á la sociedad entera, como cuerpo colectivo. Se puede resumir y compendiar su biografía en esta frase que Alfredo Chavero dedicó al venerable Bernardino de Sahagun: "Jamas vida más bella se empleó más noblemente."

Como comerciante, estaba á la cabeza de una de las principales casas de Mérida; y como agricultor, que tambien lo era,

había expuesto parte de su fortuna en una hacienda, situada casi en los dominios de las hordas salvajes, que en Yucatan oponen tan tenaz resistencia al ensanche de la civilizacion. Y merced á este empeño inquebrantable y decidido por el adelantamiento material de la península yucateca, ha llegado últimamente á Progreso, el tren de caña más grande que hasta la fecha se ha importado en la República.

En vista de tanto como hizo para su edad, fácil es suponer el raudal de beneficios que hubiera brotado de aquel cerebro, formado para concebir y practicar el bien, si la implacable deidad de las tumbas, no hubiese cortado casi en flor su inestimable existencia. ¿Quién había de imaginar que un sér tan enérgico y viril en el sacerdocio de la virtud; tan lleno de vida, de ilusiones y de esperanzas; con tan vasto y risueño pornir dibujado en su horizonte; con una familia amantísima é idolatrada, que le hacía gozar la suprema felicidad concedida al hombre; con tan generosas disposiciones para consagrarse á labrar el bienestar de los que le tratasen;—quién había de imaginar, repito, que un sér así estaba destinado á morir prematuramente, sin realizar del todo su mision terrestre?

Por algo dijo el poeta griego:

El que los dioses quieren, muere jóven.

Pero ante la desgarradora verdad, que muy de cerca agobia á multitud de familias yucatecas, se contrista el ánimo, desfallecen los brios de la voluntad y el dolor anubla las facultades todas del espíritu. Alfredo Peon fué arrebatado súbitamente por la mano del destino, á sus deudos, á sus amigos, á sus protegidos, á sus compatriotas. La sociedad ha perdido á uno de sus miembros más distinguidos y la patria á uno de sus más útiles ciudadanos.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Su muerte fué, como su vida, ejemplar. Cuando se presentó la gravedad de la congojosa afeccion anginal, se dispuso cristianamente para emprender el eterno viaje, y recibió con uncion, serenidad y valor, los auxilios espirituales con que la religion alivia los postreros instantes del creyente.

La memoria de Alfredo Peon y Contreras, será sagrada para su inconsolable familia y para todos los que tienen conocimiento de las innumerables virtudes que le adornaban y enaltecían, y servirá á la vez como de guía, á todos los que llevan su apellido, para seguir sus pisadas y caminar por la senda de rectitud y honradez, que él marcó en su fugitivo tránsito por la tierra.

La virtud es el más hermoso legado que deja á su familia. Que la virtud sea tambien la ofrenda que cotidianamente se deposite en el ara de su recordacion.

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA PÚBLICA DE NUEVO LEON. MONTERREY

REVISTAS DRAMÁTICAS.

(Publicadas en *El Monitor Republicano*).

Miércoles 28 de Mayo de 1879

Muy en boga están ahora las obras escénicas inspiradas por el espíritu doctrinal que los autores dramáticos han hurtado al púlpito y la cátedra. De templo del arte que era el teatro, se ha trocado en liceo de controversia filosófica. Talía y Melpómene, despojadas del cetro de la monarquía dramática, empuñan la palmeta del dómine; y azotan, amonestan y reprenden al público, cual si fuese niño de escuela: le advierten lo que es bueno y lo que es malo, le señalan los senderos de la virtud y hasta le dan lecciones de ciencias abstractas. Todo en estilo de homilía y con la gravedad y compostura que tan benemérito sacerdocio requiere.

En el teatro no deben ponerse en la picota del ridículo, ni menospreciarse y tenerse en poco, la pública moral y la decencia. Esto no puede negarse; está fuera de toda discusion. Visto por este lado el teatro, es tan escuela ó santuario de costumbres y de moralidad, como un centro de reunion cualquie-